FÚTBOL MEJOR

Version final - 3 de Febrero del 2000

INDICE

UN FUTBOL MEJOR 3

EL FÚTBOL VENEZOLANO: MÁS DE LO QUE PARECE, MENOS DE LO QUE DEBIERA. 4
LA VENEZUELA "BEISBOLISTA" ES TAMBIÉN "FUTBOLERA" 5
LAS DIMENSIONES ECONÓMICAS DEL FÚTBOL VENEZOLANO 7
EL DESORDEN DE NUESTRO FÚTBOL 9
EL FÚTBOL VENEZOLANO: FUNCIONAMIENTO A TROMPICONES 12
SUGERENCIAS PARA EL CAMBIO 15
Reformas en el Fútbol Profesional 16
Reformas en la estructura Federativa 18
Reformas en el Fútbol Amateur 18
Reformas e integración del Fútbol Base o Menor 19
Repensar el fútbol nacional 19
AHORA O NUNCA 20

UN FUTBOL MEJOR

(Borrador final, enero 2000)

No hay quien esté satisfecho con el fútbol venezolano. Ni el público, ni los jugadores, ni los árbitros, ni los entrenadores y tal vez ni siquiera buena parte de sus directivos. No hay quien sostenga que "estamos mal, pero vamos bien". Es ésta una opinión generalizada que viene desde muy atrás, de tres décadas al menos. Cada cual tiene en la cabeza su diagnóstico de problemas, su inventario de equivocaciones y el afán sincero de que las cosas mejoren. Pero, han transcurrido ya muchos años y la verdad verdadera es que el fútbol nacional sigue gobernado por ciertas inercias históricas que lo han mantenido más o menos igual a como fue siempre. Han venido pasando cosas, pero sin que, en final de cuentas, pase casi nada. Se ha vivido un largo ciclo de ilusiones y de frustraciones, dentro del cual se ocultan o maquillan los temas de fondo y se pospone eternamente el plan de tareas, necesario a fin de hacer progresar nuestro fútbol.

Mejorías ha habido, cierto, pero en manera alguna las que debieron y pudieron haberse logrado. No ha habido, pues, la capacidad de darle un viraje radical a fin de abrirle los cauces apropiados para desarrollarlo y fortalecerlo. **Ha pasado el tiempo y el fútbol venezolano permanece como un deporte que evoluciona sólo de manera muy lenta, que es desconocido en sus datos más básicos, cuenta con una organización muy precaria y carece de una brújula que le marque el sentido posible de dirección**. Su mal desempeño se nos ha vuelto hábito, al igual que su desorden en todos los planos y niveles, la resignación pareciera ser el sentimiento dominante y, a pesar de las quejas, no han aparecido por ningún lado las ganas y la fuerza para transformarlo.

Aquí, en estas breves páginas, se recogen algunas de las interrogantes más comunes sobre el fútbol de nuestro país. ¿ Es o no es Venezuela un país futbolístico? ¿Es el fútbol espectáculo una fuente económica capaz de sostener una industria nacional?. ¿Posee nuestro fútbol una estructura organizativa adecuada? ¿Podemos esperar resultados positivos de nuestros equipos representativos en el ámbito internacional? . Y se recogen, también, algunas ideas que tiene mucha gente, desde hace tiempo. Las que recogen su apreciación acerca de su destino. Las que registran, así mismo, las propuestas para cambiarlo. Son, en fin, las que renuevan la esperanza de que podemos

tener un fútbol mejor y fundamentan la decisión firme de que hay como tenerlo.

El fútbol venezolano: más de lo que parece, menos de lo que debiera.

El fútbol es el deporte más universal. El que se practica en más países y por más gente, tanto en el nivel profesional como, sobre todo, en el aficionado. El que convoca más público en los estadios. El que más atención recibe en los medios de comunicación y, en particular, el que concita las mayores audiencias en la televisión. Su organización en el ámbito mundial, es la más extensa y la FIFA, la instancia que lo regula, tiene más países afiliados que la misma ONU.

Como hecho social, no hay otro deporte de más interés y trascendencia que el fútbol. Ninguno más poderoso en su simbología ni más implantado desde el punto de vista cultural. Ninguno, en fin, que tenga más que ver con el desenvolvimiento de las sociedades. El fútbol proporciona entretenimiento a millones y millones de hombres y mujeres esparcidos por todo el mundo. Es pasión para todos ellos, sean jugadores, profesionales o aficionados, o sean espectadores. Es su ilusión y, al final de cuentas, una razón grata de la vida.

Por otro lado, entre los deportes, el fútbol es el deporte más importante desde el punto de vista financiero en el ámbito mundial. Fundamentado en un ciclo de cuatro años y en una competencia internacional de la mayoría de las naciones del mundo que culmina en un magno evento (el Mundial), y reforzado por decenas de ligas profesionales año tras año, el impacto económico a este nivel de este deporte transciende todo tipo de fronteras. Pero no se trata sólo, desde luego, de las sumas cada vez más elevadas que administran de manera directa los propios equipos por diversos conceptos, así como las entidades organizadoras, sino, sobre todo, de los recursos que se manejan a través la televisión y de todo un enorme complejo industrial que genera y comercializa productos muy variados, a gran escala.

Sin embargo, entre nosotros domina la impresión de que Venezuela es muy diferente a la mayoría de los países en cuanto a la trascendencia y el apego al fútbol. Extrañamente siempre nos hemos creído que se trata de un deporte marginal, poco anclado en la sociedad venezolana. El béisbol, el boxeo y, últimamente el "básquetbol", son, según se estima generalmente, los

disciplinas de mayor arraigo popular. El fútbol, suele decirse, cuenta poco desde el punto de vista colectivo y dista mucho de tener la ascendencia social de los tres anteriores. Nos definimos más que nada como tierra beisbolera y casi nadie se atrevería a sostener que el fútbol tiene algún ribete popular.

La visión que tenemos del fútbol nacional está fuertemente empañada por el desenvolvimiento que, por lo general, tienen nuestras selecciones y equipos en las competencias internacionales. Es fama ya que Venezuela es la "cenicienta" en casi cualquier certamen en donde se presente, no obstante alguna actuación destacada en algún momento por parte de ciertos clubes. Y la clasificación de la FIFA así parece constatarlo: en el fútbol profesional ocupamos el lugar 125 dentro del total de 195 países afiliados a esta organización y, por otro lado, ocupamos el último lugar en el "ranking" suramericano.

Allí, en esos índices, está la prueba más contundente, según afirman algunos, de las carencias y errores acumulados en el transcurso de varias décadas; la evidencia de que nuestro fútbol está estancado sin que, al parecer, exista la más mínima posibilidad de mejoría; allí, en fin, tiene su asidero la creencia de que ése es, ni más ni menos, el destino inevitable, casi "telúrico" de un país sin vocación futbolística, en donde el fútbol está a la orilla de las preferencias deportivas de la sociedad.

La Venezuela "beisbolista" es también "futbolera"

La realidad es otra, sin embargo, muy diferente a aquella que se desprende de la simple mirada de las estadísticas de la FIFA o de la Confederación Suramericana. Si nos atenemos, así pues, a algunas evidencias disponibles se puede constatar, en efecto, que, **contra todo lo que se cree, el fútbol es un deporte tan importante como el béisbol para el país.**

A través de los números recabados en los organismos rectores del deporte venezolano, se puede inferir que el fútbol menor posee más equipos participantes en las categorías menores que el béisbol y el básquetbol menor. El fenómeno se repite en los niveles superiores del fútbol amateur, y aunque pueda parecer extraño, el fútbol profesional tiene más equipos que cualquier otra disciplina deportiva de equipos a este nivel. Si consideramos además al gran número de participantes en el Fútbol Cinco o el Futbolito nacional, y a que el fútbol posee el mayor número de participantes por equipo veremos, con

una suma aritmética simple, que **el fútbol es el deporte más practicado en forma organizada en Venezuela.**

Ciertamente, el contenido beisbolístico en los medios masivos de comunicación de nuestro país confluye en la absoluta percepción del dominio del béisbol en nuestra cultura. Pero hay que destacar que dicho predominio no refleja, empero, la realidad del diario quehacer deportivo de nuestra población. En otras palabras, **en Venezuela "creemos" más en el béisbol pero, curiosamente, practicamos más el fútbol.**

A primera vista, es obvio que lo descrito anteriormente representa una fractura conceptual en nuestra percepción de Venezuela como país "beisbolero", ya que ello no significa que este sea el deporte más practicado por los venezolanos. El béisbol es el deporte que, debido a la excelencia organizativa de su competencia de alto nivel, y a la excelencia del "marketing" del "baseball" norteamericano, se ha convertido en el contenido deportivo que el venezolano sigue con mayor frecuencia. Si a esto le sumamos el efecto social que produce el éxito individual que año tras año tienen algunos de nuestros jugadores en el exterior, se entendería aún más la popularidad del béisbol en Venezuela. A este último fenómeno se le conoce como la formación de "roles" o "modelos", individuos o hechos que a través de sus logros logran acaparar la atención, y los sueños, de los muchos niños que quieren practicar un deporte que los lleve a esa gloria. Por cada Aparicio, Galarraga, Guillén o Vizquel que destaquen en el béisbol, existen varios cientos de niños soñando ser el próximo. Por cada "Caracas" vs "Magallanes" que a casa llena acapara la atención de Venezuela existirán miles de niños organizando juegos en la calle que emulen tal rivalidad

Así pues, el béisbol fundamenta su popularidad en "la calidad" de su producto final: la liga de béisbol profesional y el talento que produce y que exporta (que luego se hacen estrellas de las grandes ligas.) Es además un trabajo tan bien hecho, que al venezolano casi no le molesta el hecho que la actuación de nuestras selecciones superiores de béisbol en los últimos años dejen mucho que desear y que no posean títulos de envergadura internacional en las categorías superiores durante más de 50 años.

Hecha esta breve digresión sobre el béisbol y la percepción que se tiene de él habrá que concluir, así pues, en que el fútbol ya no es más un deporte que "no le gusta a los venezolanos" y que involucra sólo a los "colegios de curas" o del interés exclusivo por parte de las colonias extranjeras radicadas

en el país, lo cual fue cierto, en buena medida, durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Tampoco es una actividad que sólo despierte, como antaño, algún entusiasmo en Caracas o en los estados andinos**.**

Las dimensiones económicas del fútbol venezolano

En la actualidad el Fútbol venezolano es un deporte que ha ampliado considerablemente su espacio social y se ha hecho visible a lo largo y ancho de todo el país. Es, pues, un deporte popular. Quizá el más popular del país, como lo revela el hecho de que Venezuela cuenta con casi 9.000 equipos en sus diferentes categorías, con más de 220.000 jugadores en sus distintas niveles y ligas, sólo por detrás de Colombia, Argentina y Brasil como país con más jugadores organizados en las categorías menores en América del Sur. Por otra parte, Venezuela cuenta con un total de 294 campos de fútbol manejados por el Estado y, por citar sólo otro dato, con 34 estadios, lo cual hace que nuestro país quizá sea el que tenga más infraestructura futbolística en proporción a su población.

La economía del fútbol nacional, por otra parte, tampoco es nada despreciable. Los números que hoy día maneja nuestro fútbol de alto nivel así lo demuestran. A finales de 1994, la Federación Venezolana de Fútbol cerró un contrato por derechos de transmisión internacional de los partidos de nuestra selección mayor en Venezuela por dos millones y medio de dólares (US $2,500,000.00.) Esta cifra, que representó algo más de un millardo de bolívares por cuatro años, no incluye los ingreso extras que por los mismos partidos hizo nuestra Federación por otros renglones como es la boletería, y la comercialización nacional (entre lo que resalta la venta de los derechos de transmisión en Venezuela, y de publicidad estática en los estadios.) **Según fuentes federativas, la Federación Venezolana de Fútbol ha conseguido, hoy en día, asegurar el monto de ocho millones de dólares (US $8,000,000.00) por los mismos conceptos para el ciclo en curso que culmina con el mundial del 2002. Con estas cifras de carácter público queda al descubierto, por lo menos, que nuestro máximo organismo de fútbol maneja sumas de dinero que podrían ser determinantes para la generación de una eficiente estructura futbolística que hoy día carece.**

Es cierto que acudir a un estadio de fútbol los domingos en Caracas es una actividad de turismo local y que los venezolanos residentes de nuestra capital apenas si conocen que su ciudad alberga varios equipos que juegan una liga profesional que juega todos los domingos. Esta situación, que bien puede

ser un reflejo más del desorden en el que está inmerso el fútbol de la región, tiene poco en común, sin embargo, con la que se observa en el resto del país. En Maracaibo por ejemplo, una de las ciudades venezolanas con más tradición beisbolística, las semifinales y finales de la primera vuelta del torneo profesional de fútbol de 1996 se jugaron ante la presencia de más de veinte mil (20,000) fanáticos. En San Cristóbal se juegan partidos con esa cantidad de fanáticos con cierta frecuencia. Mérida y Puerto Ordaz si bien no llegan a esos números, tampoco lo hacen ante números que sean desestimables.

En los últimos cinco años, y en una cifra que puede que incluya los ingresos por boletería de esos partidos, los dueños de los equipos profesionales han "invertido", sin retorno alguno, por encima de veinte millones de Dólares (US $20,000,000.00), o sea, por encima de trece millardos de Bolivares (Bs. 13,000,000,000.00) al cambio actual, en los diferentes equipos y la Liga Profesional de Venezuela. Entre estos individuos e instituciones invirtiendo en el Fútbol resaltan prestigiosas compañías internacionales como parte del portafolio de empresas con inversiones millonarias en la Liga. Si a lo anterior le incluimos el ingreso por transmisiones televisivas del fútbol internacional que nuestras estaciones de televisión explotan con éxito, se entiende claramente que el fútbol constituye una economía nada despreciable para el país y un negocio de gran potencial para Venezuela.

No se entiende, entonces, la indiferencia con que se mira la suerte que ha corrido el balompié nacional. La forma como se lo administra y conduce. Su bajo nivel de organización. Los pobres resultados que obtiene. Es difícil comprender, así pues, que ni el Estado, a través de sus organismos competentes, ni la industria en general le presten la atención debida a un asunto de tanta trascendencia colectiva.

Sobran, empero, razones para que el fútbol sea considerado un tema del mayor interés desde el punto de vista social. Al mismo tiempo, sobran argumentos para tener expectativas razonables sobre su mejoría, motivos para trabajar por la posibilidad de hacerlo y, sobre todo para creer que se puede tener éxito en el intento.

El desorden de nuestro fútbol

El fútbol era el deporte predilecto de los sectores más acomodados y educados de nuestra sociedad durante las décadas de los 40 y los 50. Curiosamente, y en lo que podría ser considerada como la primera causa de la crisis de nuestro fútbol, muy pocos de aquellos futbolistas asumieron el papel de dirigentes del deporte que practicaron.

Posteriormente, la mezcla de la influencia de una dirigencia constituida principalmente por inmigrantes europeos de mucho ímpetu pero con poca experiencia de gerencia deportiva, y la bonanza económica de la Venezuela petrolera generaron un fútbol "rentado" que, con una gran mayoría de jugadores extranjeros, fue contribuyendo al alejamiento del espectador venezolano de los estadios y a los jugadores criollos de las canchas.

Por último, a raíz de ese desfallecimiento que venía acusando nuestro fútbol, y ante la rica y glamorosa explosión industrial que ha experimentado el fútbol en el ámbito internacional en las últimas décadas, nuestra dirigencia fue perdiendo aún más el foco de su labor. La gestión productiva de nuestros dirigentes del fútbol se ha caracterizado en los últimos años por el mantenimiento de una deficiente y anacrónica estructura federativa nacional que les permitiese hacer relativamente poco por nuestro fútbol, pero que les sirviera como una base política para desempeñarse libremente en Venezuela y en el exterior.

Este desorden organizativo se extiende a casi todos los niveles de la estructura administrativa de nuestro fútbol. Tomemos por ejemplo el fútbol estudiantil en el Distrito Federal, uno de los núcleos de fútbol menor organizado más antiguo en el país. En esta región, el número de ligas que existe pareciera multiplicarse año tras año. Obviamente la consecuencia de más ligas sería entonces más equipos de colegios y por lo tanto, más futbolístas-estudiantes. De tal incremento en la cantidad entonces deberíamos observar un incremento en la calidad competitiva del fútbol de la región. Sin embargo, los resultados de los equipos representativos de la región en competencias nacionales parecen demostrar una absurda disminución en la calidad del fútbol menor con respecto al pasado.

En consecuencia, las ligas emergentes son realmente indicadoras de una marcada división en la comunidad futbolista estudiantil y de la falta de una visión general. Las circunstancias históricas del nacimiento de estas ligas están más ligadas a los intereses personales de ciertos individuos o de ciertas instituciones, que a la necesidad de establecer programas de "educación no formal" a través del deporte o a la formación integral y competitiva de nuestros jóvenes deportistas.

Si a esto se le suma la falta de una firme política federativa nacional que incentive la competencia estudiantil, que motive la comunicación entre las distintas ligas (estudiantiles y no estudiantiles) y que les indique las prioridades de una visión regional integrada a una nacional, se observa como este desorden organizativo degenera la calidad de la competitividad del fútbol estudiantil del Distrito Federal y por ende, la de los competidores de toda la región. Extrapolando de este ejemplo (y muchos otros ejemplos que por razones de espacio se han de omitir aquí) se puede inferir que esta es una condición de desorden generalizada a todo nuestro fútbol de base, es decir a todo nuestro fútbol menor.

Ascendiendo en la pirámide estructural del fútbol, se advierte al ahora deteriorado fútbol amateur, donde la labor de la Asociaciones de organizar, regular y representar la organización competitiva del deporte en la región, a dado paso a tan solo la representación y soporte del decadente sistema político con el que se sustenta la Federación de Fútbol para gobernar el deporte en Venezuela. Esa metamorfosis funcional de las células fundamentales de la organización futbolística venezolana ha dado paso a una erosión competitiva a nivel estatal, y por ende a nivel nacional, del deporte amateur en todas sus categorías. **Hoy día, en casi todos los estados de Venezuela hay más equipos practicando fútbol por fuera del control de las asociaciones que dentro del mismo**.

Cuando se llega al vértice de la organización futbolística de un país, y que se conoce como el renglón que abarca la organización del Fútbol Espectáculo, o el Fútbol Profesional, o la industria del Fútbol, representa el nivel de desorganización más desestabilizador de nuestro fútbol. Aquí se centran los sueños de los cientos de miles de niños que practican el fútbol y fijan su atención los cientos de miles de personas que les gusta y siguen este deporte como espectadores. Aquí se genera la industria que potencia las estructuras del fútbol, y desde aquí se maneja la política administrativa del mismo. Aquí el desorden tiene consecuencias catastróficas para el resto de la

estructura. En el caso de Venezuela, en este nivel se incluye todo lo referente al denominado fútbol profesional y todo lo relativo al manejo y la administración de nuestras selecciones oficiales.

Ante los signos representativos de un positivo perfil económico descritos anteriormente, se hace aún más difícil de entender el agonizante y deficiente perfil de nuestro fútbol de alto nivel. El equipo que queda campeón del año anterior, que compite con relativo éxito en la Copa Libertadores de América y que finaliza segundo en la primera ronda del campeonato de un año, apenas si puede pagarle a sus jugadores. De los diez equipos que quedan en la segunda parte de la liga de este año apenas un par de ellos pueden mantenerse al día con los pagos de sus jugadores año tras año. Lo que hace este factor aún más desconcertante es el hecho de que los equipos que aparentan pagar más a sus jugadores son también los que menos público atraen a sus recintos, es decir, los dos de Caracas. Equipos aparecen y desaparecen año tras año. La liga misma desapareció hace unos años por problemas jurídicos para reaparecer nuevamente un año después bajo una nueva estructura legal. La contratación de jugadores esta llena de irregularidades. Por último, la tímida presencia de la televisión venezolana en el fútbol nacional es el ejemplo más representativo de la carencia de un plan definido de comercialización y de una deficiente labor gerencial.

A pesar de que, es la inversión de estos empresarios la que mantiene el fútbol de alta competencia, estos mismos carecen de voz o de voto a la hora de decidir que hacer con nuestras selecciones. Los entrenadores de los equipos de la liga no tienen mecanismos de colaboración con el cuerpo técnico de la selección nacional. Deficiencias de coordinación y comunicación de este tipo son ejemplos de las múltiples deficiencias de una estructura federativa que, sin lugar a dudas, pareciese la más perdida en la improvisación.

A pesar de haber definido ese contrato millonario por derechos de televisión hace ya varios años, la Federación aún no parece tener un plan definido de inversión. Promesas como la de los Centros de Entrenamiento parecen obedecer más a oportunas y eventuales respuestas que a un plan bien concebido de crecimiento.

Por otra parte, las alternativas de cambio se pierden en la ausencia de un frente organizado de oposición. La búsqueda e identificación de culpables parece ser un infructuoso y popular pasatiempo entre nuestra comunidad futbolística. Con tanta historia de desorden es prácticamente imposible poder aislar a un individuo hoy como el culpable del mal estado en el que nos encontramos. Si bien es cierto que la actual administración de la Federación tiene más de diez años de labores que dan poco de hablar, también es cierto que lo han hecho con la complaciente inercia de nuestra comunidad futbolística. Mientras que unos tienen la abusada excusa de que yerran mientras trabajan, criticar sin obrar tampoco es una razón que nos exima de la responsabilidad ante el desorden. Ya no basta con criticar, es necesario organizarse y demostrar el orden aunque sea a través de la oposición para ofrecer soluciones prácticas e intentar llevarlas a la práctica.

El fútbol venezolano: funcionamiento a trompicones

En resumen**, la FVF ha ayudado poco en la tarea de desarrollar el fútbol nacional, no obstante estar conceptuado como su órgano rector a nivel nacional**. Así, el potencial de este deporte se ve ahogado por las estructuras dentro de las que tiene su cauce, por las ideas que lo gobiernan, por las maneras de conducirlo. Desde el punto de vista institucional, el fútbol nacional se desenvuelve de manera casi aleatoria, un poco sin ton ni son. Los aspectos que se mencionan a continuación, a título de mero ejemplo, dan fe de lo dicho.

1. **Es difícil advertir en el manejo del balompié nacional algún sentido de dirección. No se tienen objetivos definidos, se carece de metas, no se sabe, en fin, que esperar de su evolución, ni para cuándo.** La planificación, aún la más mínima, brilla por su ausencia. Hay una gerencia que actúa por espasmos, de la cual casi no se sabe qué cosas cabe esperar. No hay, en pocas palabras, ninguna estrategia que permita desentrañar rumbos o propuestas. No hay señales que permitan derivar que la FVF tiene un "proyecto" como guía de su gestión.

2. El fútbol nacional, ya se mencionó algo en párrafos anteriores, es un deporte en relación al cual hay bastante menos información que la que se necesita. **La FVF carece de las estadísticas más básicas y su desconocimiento con respecto a muchos renglones no tiene**

justificación alguna. Cualquier ensayo de planificación se estrellaría en la actualidad contra la precariedad de los datos disponibles.

3. Dentro del fútbol nacional casi nadie explica, casi nadie informa. De otro lado, casi nadie exige que se explique y se informe y, por lo tanto no se establecen responsabilidades ni se sanciona. **No se practica la rendición de cuentas, principio esencial de la vida democrática y las denuncias sobre conductas impropias y manejo inadecuado de los recursos no llegan a ninguna parte. La FVF actúa a su aire y en la práctica su gestión no es controlada por nadie.**

4. La organización del fútbol nacional semeja una colcha de retazos. Son partes que no llegan a hacer un todo. La desvinculación del fútbol profesional y el fútbol aficionado es casi total y el concepto de "cantera" es desconocido en la práctica. Hay una marcada tendencia hacia la "feudalización": cada cual marca su terreno y gobierna dentro de él, haciendo casi imposible cualquier esfuerzo de coordinación. No hay sinergia, no hay colaboración, no hay suma de esfuerzos y recursos, no hay objetivos que se entiendan como comunes. Y hay, por lo tanto, un gran desperdicio de afanes, sudor y dinero. En conclusión, **la FVF no cumple con las tareas de integración y coordinación de las actividades futbolísticas que son, en esencia, su razón de ser.**

5. Se carece de una política de formación de recursos humanos en sus diferentes planos: en el plano de la gerencia deportiva, en del arbitraje, en el de los entrenadores y en el de futbolistas. Salvo esfuerzos aislados y esporádicos, en general cada quien aprende su oficio a la buena de Dios.

6. El marco legal vigente, además de que no se cumple con relación a muchos aspectos, no es el adecuado para orientar, fortalecer y regular, dentro de las circunstancias actuales el desarrollo del fútbol venezolano.

7. **En casi todas las instancias de gobierno del fútbol nacional prevalecen conductas electorales que a la postre han resultado perversas** en, al menos, tres sentidos: son muy poco democráticas y favorecen corruptelas diversas en los procesos electorales; tienden a favorecer la formación de "cogollos" que se eternizan en el mando; y distancian a dirigentes de dirigidos, dando pie para que los primeros decidan a su antojo, sin que medie la más mínima explicación. A la postre, continúan al frente siempre las mismas caras, se perpetúan las mismas palabras para armar los mismos diagnósticos y se eternizan, también, las mismas promesas que nunca se cumplen.

8. El manejo de la selección nacional ha sido errático, por lo general. Cuesta descifrar cuál es la política al respecto y cuales son, entonces, los propósitos y las aspiraciones ante cada certamen internacional. Se ignora con qué criterios se convocan a los jugadores, que se espera del seleccionador nacional, como se programa el trabajo del equipo, qué aspiraciones cabe tener. Incluso se cambia a camiseta y ya nadie sabe, a ciencia cierta, cómo saltará a la cancha el combinado venezolano. Hay, pues, demasiado zigzag, muchas idas y venidas y los fracasos se han ido volviendo costumbre. Seguimos estando entre los últimos vagones en el marco del fútbol sudamericano y mundial.

9. **El fútbol aficionado casi no existe para la FVF. Le presta muy poco apoyo y buena parte del movimiento futbolístico amateur, ciertamente de mucha relevancia, ocurre con prescindencia de la Federación,** algunos dirían que, en muchas ocasiones, casi a pesar de ella. El fútbol aficionado está institucionalmente muy fragmentado y ocurre de manera casi silvestre, sin que existan las mínimas e indispensables relaciones de coordinación con quienes dirigen el balompié nacional.

10. **El fútbol profesional, por su lado, se desenvuelve sobre bases muy débiles.** Su nivel de institucionalización es casi tan bajo como en el campo aficionado y el funcionamiento parece obra casi exclusiva de la casualidad. El inventario de fallas es largo: hay demasiados clubes, lo cual influye en la calidad del campeonato y los equipos aparecen y desaparecen, cambian de sede o de nombre, haciéndose difícil, claro está, una identidad con los mismos; el trato a los jugadores deja mucho que desear y su organización no es vista

como un interlocutor importante por directivos y dueños de equipo; las estrategias de promoción casi no existen; las relaciones con los medios de comunicación son todavía frágiles; etc.

Sugerencias para el cambio

Ante el cuadro descrito, la tarea de cambiar tan precaria situación toma dimensiones extraordinarias que tan solo puede ser enfrentado con un plan a largo plazo con unos lineamientos muy claros. **Este plan ha de ser abierto, es decir, de que ha de mantenerse siempre disponible al conocimiento público y a una organizada discusión que permita no solo la suma de ideas por el rescate del Fútbol, sino la suma de personas e instituciones que colaboran con la creación de un plan con un objetivo común: Un Fútbol Mejor para Venezuela**.

Considerando entonces al desarrollo del fútbol como un proceso social, sabemos que cualquiera puede producir calidad a partir de la cantidad esencialmente de dos formas; A través de la competitividad que genera el exceso de individuos que quieren participar en un proceso a pesar de la poca efectividad del mismo, o a través de un efectivo proceso el cual ha de maximizar la calidad de poca materia prima existente. En el fútbol, sólo países como Brasil y Argentina se pueden dar el lujo de poseer estructuras que a pesar de no ser las más efectivas desde el punto de vista organizativo sigan produciendo calidad. Su producción de talento de gran calidad se debe más a la incalculable cantidad de niños que tienen y que desean ser jugadores de fútbol, que a la efectividad de sus organizaciones. Países como Venezuela no pueden darse ese lujo. En Venezuela, el desorden puede con la masificación, o poniéndolo de otra forma, no tenemos tanta gente (o tiempo) para producir calidad a pesar del desorden. Nuestras únicas posibilidades de éxito estriban en una adecuada organización.

Para lograr resultados de calidad con la mayor efectividad posible, esa adecuada organización ha de comenzar por implantarse desde arriba hacia abajo, desde la estructura de nuestro fútbol de alta competencia hacia nuestro fútbol de base. La urgencia inmediata es la de arreglar de una vez por todas el vértice piramidal de nuestro fútbol, y con ello señalar de una vez por todas la dirección al orden del resto de la pirámide organizativa de nuestro fútbol. Primero hay que reestructurar nuestra liga, inmediatamente a la estructura de la Federación comenzando por lo referente a las selecciones

nacionales y terminando progresivamente con la reforma de nuestro fútbol en todas sus categorías hasta llegar a la menor.

Así pues, la reforma organizativa del vértice de nuestro fútbol representa el más urgente de los cambios y la variable más crítica para retomar el control del destino de nuestro fútbol. Si el ejemplo del béisbol no fuese lo suficiente para entender lo crítico de esta variable, no hace falta más que fijarnos en el efecto que ha tenido la implantación de la liga de baloncesto profesional en Venezuela. **Lo que seguramente no puede asumirse es que el fútbol menor y el fútbol amateur han de dejarse a un lado mientras que se reforma el fútbol espectáculo. Todo el cambio a de ser ordenado, simultáneo, con una visión que defina el camino y una metodología que armonice los efectos del cambio.**

Reformas en el Fútbol Profesional

Nuestra visión implica como una de las tareas fundamentales organizar una industria del fútbol adecuada para Venezuela. **Lo primero a ejecutar es entonces el redimensionamiento de la competencia profesional del fútbol en Venezuela.** Para ello hay que comenzar con un cambio radical en el modelo de competencia actual. Nuestro fútbol profesional tiene más de cincuenta años organizando su liga con el formato de liga inglés. Este formato y sus variaciones, ha sido también adoptado por la gran mayoría de países en el mundo. Esto no significa sin embargo, que sea el formato más adecuado para nuestro país. Si así lo fuese, la organización profesional del fútbol, unos cuantos años más vieja que la del béisbol, no tendría muchos de los problemas anteriormente descritos. A lo largo de la historia de nuestra liga, este formato ha sido variado con iniciativas encomiables que a pesar de los positivos esfuerzos de sus administradores, los resultados siempre han sido negativos.

La respuesta es clara. En Venezuela, ese modelo no funciona. La razón estriba en que ni la base participativa ni las condiciones del teatro de operaciones son las adecuadas para implantar este modelo con el adecuado éxito para Venezuela. Lo que sí a sido una experiencia exitosamente consumada en Venezuela es el modelo de competencia implantado por el béisbol, y reiterado también con notoriedad por la liga de baloncesto profesional. He ahí el primer cambio que necesita nuestro fútbol, aplicar este ejemplo de formato competitivo al fútbol.

En otras palabras, **la liga profesional venezolana se tiene que jugar en una temporada que no se extienda a más de seis u ocho meses, y que ha de jugarse, para comenzar, con un máximo de ocho equipos.** Con los equipos instituidos como franquicias que correspondan a una normativa básica de mercado y reglamentadas por una estricta normativa de competencia, la liga sería la máxima división de nuestro fútbol y no existiría ni el ascenso ni el descenso. El aumento de competidores, al igual que el béisbol y el baloncesto, solo ocurriría si el mercado venezolano lo permitiese, o aún mas preciso, si generara la demanda del servicio.

Esta primera reforma de estructura y de formato generaría una optimización de los recursos de forma inmediata. Al disminuir la cantidad de los equipos disminuirían los competidores, por lo que, asumiendo una depuración en la que quedarían los mejores, la competencia incrementaría su calidad inmediatamente. En contrapartida, la misma cantidad de recursos que hoy se generan nutriría a una estructura menor, lo que significa de entrada, un beneficio económico. Esta nueva estructura organizativa de la liga, impulsada además por modernos programas operativos de comercialización y de televisión, multiplicaría la generación de recursos económicos y renovaría la imagen de nuestro fútbol.

Al igual que el béisbol, que mantiene esa exitosa asociación estratégica con la organización de Las Grandes Ligas en los Estados Unidos, la nueva estructura de la Liga nacional de fútbol le beneficiaría al buscar asociaciones estratégicas internacionalmente. Al tener esta una duración de seis a ocho meses, elevar la calidad de la competencia y disponer de mayores recursos se facilitaría el préstamo de jóvenes valores de otras ligas a nuestro fútbol, y de valores nacionales a otras ligas. Con la ventaja que da la presencia de una gran cantidad de ligas en nuestro inmediato contorno geográfico o en el mundo, la muy factible implantación de estos programas contribuirían a elevar la calidad de nuestra competencia, a difundir nuestro fútbol internacionalmente, y a la formación de "estrellas" de fútbol venezolanas

En los seis a cuatro meses restantes del año que quedan sin que se juegue la liga, se efectuarán competencias puntuales y se llevarán a cabo largos programas de actividad para las selecciones nacionales. Estos programas de optimización de selecciones nacionales serán de carácter permanente y han de reflejar una visión de largo plazo.

Reformas en la estructura Federativa

De forma paralela, esta modificación organizativa de la liga implicaría una necesaria modificación de la estructura federativa. Es obvio que nuestros futbolistas de máximo nivel, y por ende de nuestras selecciones nacionales de mayores, son el fruto de esta liga. Así pues, si la liga mantiene esta industria, era inconcebible que esta no tenga ni voz ni voto en la Federación Nacional de Fútbol. Hace apenas unos años que la Federación de Fútbol modificó sus estructuras para acomodar la integración de la liga en su estructura formativa. Ante esta circunstancia y extrapolando hacia los otros estratos organizativos de nuestro fútbol, **la Federación tendría necesariamente que cambiar su formación actual para dar autoridad representativa a los organismos que hoy día cultivan el fútbol en nuestro país**.

En el nuevo modelo organizativo de la Federación, la división de Fútbol de Alta Competencia o la liga de Fútbol profesional, la división representativa del Fútbol Amateur y la propia del Fútbol Menor deberían compartir la voz y el voto en tres partes iguales. De esa forma, las directrices organizativas de nuestra Federación serían el resultado directo de un proceso político que involucraría los intereses de todos los segmentos que integran nuestra comunidad futbolística. Para que nuestro fútbol prospere un cambio de este tipo es una crítica necesidad. **Fundamentado en una ineficaz red de asociaciones estatales de fútbol que refleja más los intereses políticos del dirigente nacional de turno que la representatividad de las necesidades y el desarrollo del fútbol de su jurisdicción, mucho del desorden que vive hoy nuestro fútbol encuentra sus raíces en el arcaico y viciado sistema político que sustenta actualmente a la organización de nuestra Federación. Un cambio de esta histórica deficiencia es entonces crítico para el despegue de nuestro fútbol.**

Reformas en el Fútbol Amateur

Integrada por las ahora renovadas asociaciones, la división del Fútbol Amateur, se encargaría de la organización del Fútbol en la ya olvidada 1ra División amateur y en su debido caso, los Juveniles. Durante todo el año y especialmente durante los seis a cuatro meses de descanso que tendrá la Liga Profesional se ha de reactivar a la ya muy decaída competencia de Primera División Amateur en una versión nacional en forma de liga superior (como la de Baloncesto), y que ha de complementar a la temporada

de la liga Profesional. Tanto la liga Profesional como esta Amateur se beneficiarán de jugadores que podrían competir en ambos torneos.

Se propone además la integración de un personal operativo profesional por asociación que se encargue de la gestión de la asociación, y la integración, a través de sus representantes por estado, de las divisiones Profesional y Base o Menor.

Reformas e integración del Fútbol Base o Menor

Se propone además la creación de una división de Fútbol Base o Menor, de estructura democrática, que integre y de soporte a los cientos de ligas, clubes, e instituciones que hoy dan soporte al multitudinario Fútbol Infantil en Venezuela.

Repensar el fútbol nacional

El país anda en la pretensión de transformarse. Sin dejar de lado avances importantes logrados a lo largo del último tramo de nuestra historia, es obvio para todos los venezolanos que la sociedad ha hecho crisis por diversos lados. No es cosa de hacer aquí inventarios pormenorizados de la situación nacional, pero lo cierto es que hay mucho que componer y reparar, mucho que inventar en función de un proceso que vaya permitiendo hacernos un país más grato, mejor organizado, más justo y equitativo, más eficiente, más honesto que el que ahora tenemos entre manos.

Hay, pues, un afán nacional de cambio que permea muchos rincones de la vida colectiva. Repensar las cosas, revisar inercias, imaginar otras metas, dibujar otros caminos, es la tarea en la que están ocupados diversos sectores y el fútbol no puede ser, en manera alguna, excepción.

Al fútbol venezolano también le ha llegado la hora de mirarse por dentro. De sacar balances. De escudriñar a lo largo de su evolución más reciente. Pero, sobre todo, de abandonar el conformismo y trazarse objetivos superiores con la convicción de que sí se puede.

Desde estas páginas, y dentro del marco de las propuestas generales enunciadas arriba, se propone la conformación de un **"sistema nacional de fútbol**", **entendido éste como una organización flexible, según el formato de redes, que permita la integración y coordinación de las diversas partes y actividades requeridas para la orientación y desarrollo del fútbol del país.** Un sistema que sirva para armonizar y potenciar las relaciones entre todos sus componentes en función de un proyecto que le dé sentido de dirección.

Para ello "**Fútbol Mejor**" **sugiere una consulta general, tan amplia como sea posible, realizada en un tiempo razonablemente breve, a fin de recabar ideas y planteamientos que permitan, de una manera democrática, la reestructuración necesaria del fútbol nacional en sus diversos niveles y planos**. Una consulta que permita aprovechar la inteligencia, la experiencia, la información y el conocimiento de mucha gente sobre aspectos diversos de su funcionamiento. Una consulta, en fin, para que el plan de transformación del fútbol nazca de la participación libre de los interesados y no de un cenáculo iluminado que todo lo decide y nada lo consulta, que sea el resultado, así pues, de un consenso político y no de la arbitraria pretensión de unos cuantos.

Ahora o nunca

La gente de "**Fútbol Mejor**" cree que hay que transformar a la Federación Venezolana de Fútbol y que estamos en las mejores circunstancias para hacerlo. Que este es un organismo que ha quedado muy por debajo de su responsabilidad para con el desarrollo del balompié del país. Que debe abrirse y dejar atrás su condición de feudo personal. Que debe cambiar sus estructuras y el marco normativo dentro del que se desenvuelve. Que debe ser conducida según otros objetivos y otros criterios. Que ya es demasiado el tiempo que lleva gobernada bajo el mismo estilo, con las mismas caras, según las mismas maneras. Que debe ser más transparente y someterse a una evaluación democrática. Y que **debe haber, mediante el empleo de mecanismos absolutamente democráticos, el reemplazo inmediato de los directivos del fútbol nacional a fin de que puedan estar en manos de gente con más fe, más capacidades y más ganas de convertirlo en algo mucho mejor**.